Fotografía del joven en el yacimiento de «Las Sereas 3».

Instantánea tomada después de la conferencia del paleontólogo José Ignacio Canudo.

Asier Pascual Marquinez

- ¿En qué universidad estudias?

- Estudio Historia en la Universidad de Deusto, en Bilbao.

- ¿Desde cuándo empezaste a interesarte por la paleontología? ¿Qué te motivó a ello?

- Creo que como la mayoría, me empecé a interesar por la paleontología desde niño, recuerdo mi infancia "compartida" en gran medida con los dinosaurios, así que supongo que en ese aspecto sigo siendo un niño. También pienso que el hecho de tener unas huellas de dinosaurio cerca de casa ha contribuido a ello de manera decisiva.

- ¿Por qué medio te enteraste de las excavaciones de Salas?

- Me enteré de las excavaciones de Salas durante una colaboración previa con el C.A.S. y después me informé por internet, para realizar la inscripción sobre todo.

- ¿Por qué te interesó acudir a las excavaciones?

- Para empezar la cercanía. Me parecía interesante la excavación y desde luego me apetecía repetir la experiencia.

- Has estado alguna vez más en las excavaciones de Salas, ¿verdad?

- Sí, llevo colaborando en las excavaciones ya desde 2007. La primera fue en Rabaneda del Pinar, en la que sacamos cicas y helechos. En 2008 estuve con el C.A.S. en Castrillo de la Reina recorriendo algún yacimiento de huellas. Después en La Tejera y El Tallar, del cual sacamos entre otras piezas una tibia. Y por último también participé en las excavaciones en Vallazmorra y Hortezielos, en la que hallamos posibles restos de terópodos.

- Puedes explicar qué se siente cuando después de tanto tiempo de búsqueda uno encuentra algún resto.

- Realmente es una sensación difícil de describir, que supongo que será distinta para otras personas, pero en mi caso, el encontrar un resto que lleva tanto tiempo oculto y ser la primera persona que lo ve y lo toca hace que me recorra una sensación de alegría, respeto, satisfacción que hace que te olvides del calor que estas pasando o lo duro que esté siendo el día. Para mi es equivalente a la sensación que se siente cuando después de un duro camino se alcanza la cima de la montaña o llegas a un lugar en el que muy poca gente ha llegado antes. Te sientes privilegiado.

- ¿Has asistido a más excavaciones, a parte de las de Salas?

- Sí, estuve en una excavación arqueológica, en el norte de Burgos, más concretamente en un yacimiento de la Edad del Hierro, el La Ulaña.

- ¿Qué te gusta más del trabajo de campo?

- En general del trabajo de campo lo que más me gusta es el ambiente de cordialidad que se crea y en concreto en esta excavación, si he de quedarme con algo es con una serie de personas que he conocido (algunos ya los conocía) con las que he pasado unos ratos fantásticos.

- Cuéntanos una anécdota ocurrida durante las excavaciones en Salas.

- Ha habido muchas y me resulta difícil quedarme con una sola. Hubo un día que estábamos un compañero, Pablo y yo quitando zarzas en la parte alta del yacimiento y nos dió por ver hasta cuánta altura podíamos cargar el carretillo. Cuando el montón nos superó en altura supimos que debíamos de parar porque no íbamos a poder con él sin que se nos cayera el contenido. Nos hicimos una foto porque fue como un homenaje a una portada de un disco de Led Zepelin.

-¿Qué piensas que es lo mejor de las excavaciones de Salas?

-Para empezar el ambiente, la comodidad de trabajo en el yacimiento con toldos, aljibe, pulverizadores de agua... Y por supuesto la comida, lo de comer de menú todos los días no se ve en todas partes.

-¿Qué le dirías a alguien que

esté pensando en participar en la siguientes campañas de excavaciones en Salas?

- Desde luego le animaría a participar, se aprende, te lo pasas muy bien, conoces gente nueva, con nuevos acentos... Creo que todo el que ha participado en esta campaña se ha ido con ganas de regresar a Salas, al menos lo espero.

-¿Qué crees que hace falta para ser un buen paleontólogo?

-Para ser un buen paleontólogo creo que hace falta tener una gran dosis de paciencia y otra de ganas de trabajar duro y no solo en el campo, y por encima de todo lo más necesario sin duda, es un buen sombrero.

Trabajo en el yacimiento de icnitas durante el verano 2009 .

Entrevista: Silvia Mielgo Gallego

Fotos: Museo Dinosaurios/Fundación Dinosaurios